

Ramadán con sabor argelino

Veladas en casas y cafés, fiestas en los estadios

Argel - Mounir El-Fishawy

Los musulmanes de todo el mundo compiten para hacer del sagrado mes de Ramadán un mes especial y relevante, cualesquiera que sean el país, su situación y sus habitantes. Y cuando un pueblo logra alcanzar esa especialidad y esa relevancia, sus responsables intentan por todos los medios en particular los de información- difundir en el mundo su manera de festejar el sagrado mes.

Es lo que ha hecho Abdel Ali Tayr, director general de la Oficina Nacional de Turismo en Argelia, al insistir para que la visita de la delegación de la revista "Turismo Islámico" se hiciera durante el pasado mes de Ramadán. El objetivo, al elegir exactamente ese mes, era que constatáramos hasta qué punto lo celebraban todas las capas del pueblo argelino.No erró el señor Tayr en su elección, pero en cuanto a nosotros dos, un servidor y su acompañante, Yassa Abdel Nasser, que Dios nos ayude, pues en tanto que periodistas y además en ayuno, diariamente teníamos una jornada de trabajo que comenzaba antes de las 6 de la mañana y terminaba después de las 12 de medianoche. Teníamos que visitar en una semana seis wilayas (provincias) alejadas unas de otras, y eso exigía muchas visitas y encuentros, pero amenizados por inteligentes recompensas, consistentes en dos rupturas de ayuno en casas de familias argelinas, en las wilayas de Biskra y Telemcen.

Extraña ruptura de ayuno

A alguno de ustedes le ha ocurrido que rompiera el ayuno a la llamada de "quien corresponde", mientras el astro solar seguía visible en su totalidad? Dudo que eso le haya ocurrido a muchos de ustedes, pero sí le ocurrió a la delegación de "Turismo Islámico". Cómo y dónde? A continuación se lo contamos.

Salimos de El Cairo en un avión de las líneas argelinas, para dirigirnos a Argelia, en dirección Oeste. Era exactamente a las 5 y 15 minutos de la tarde, hora local. Los habitantes de la capital egipcia estaban a punto de romper el ayuno. Pasadas las 6, llamamos a la azafata y le preguntamos la hora de ruptura del ayuno y nos respondió que el capitán del avión lo anunciaría en su momento. Bromeamos con ella diciéndole que le pidiera al capitán que avanzara ese momento para nosotros que, como egipcios, la hora de la ruptura hacía ya 60 minutos que había pasado, según el horario de El Cairo. Nos preguntó con extrañeza: «¿Cómo?». Y acto seguido: «Esperen a que el capitán anuncie el momento de la ruptura del ayuno».

Cerca de media hora después de este diálogo, el capitán anunció que el momento de comer había llegado. Nosotros observábamos el astro solar que, mientras más avanzaba el avión en dirección Oeste, más rechazaba desaparecer, como si nos sacara la lengua para mofarse. Y fue nuestro turno de extrañarnos. Llamamos a un trabajador y le preguntamos que cómo podíamos romper el ayuno mientras el astro solar seguía entero y sus rayos nos seguían acariciando. Nos respondió: «No olviden que estamos a 10.000 pies de altura sobre el nivel de la tierra y para los que están abajo, en la tierra, el sol ya se ha puesto». Dijimos: «Entonces, si la decisión no es correcta, ¿usted asume la responsabilidad del pecado?». Nos respondió riendo: «No..., la asume el capitán». A pesar de una pequeña duda, obedecimos a la decisión de "quien correspondía", y empezamos la ruptura del ayuno a pesar de que el astro solar seguía brillando. Lo curioso es que 10 minutos después de empezar a comer nosotros, el astro solar, de repente, desapareció completamente y la oscuridad lo cubrió todo. Fue entonces cuando en realidad nos entró la duda en cuanto a la decisión del capitán, pero nos consolamos pensando que él era el responsable ante Dios.

Historias de rupturas de ayunos

Romper el ayuno se hace en Argelia según rituales específicos. Siempre se empieza comiendo dátiles con leche y bebiendo algo de agua. Acto seguido se reza colectivamente la oración del "magrib" (de la puesta del sol) y después se vuelve a la mesa para continuar la ruptura del ayuno. Se bebe la "chorba" (sopa), diferente según la región y la wilaya. Así, en la wilaya de Biskra (donde comienza el centro-sur argelino) se bebe la "frika", hecha con caldo rojizo y trigo, mientras que en Telemcen (cercana a la frontera con Marruecos) prefieren beber la "harira", una sopa picante con caldo y pedacitos de carne. Los principales y diferentes platos vienen a continuación, desde carne con salsa hasta carne de pollo relleno de cuscús, junto con una gran diversidad de ensaladas. La comida se acaba con pasteles, café y té verde con azúcar, que aquí llaman "atay", que de la tetera vierten en pequeños vasos de cristal desde una altura que puede llegar al medio metro, para que los dos tercios del vaso se llenen de "atay" y el tercio restante de espuma.

Durante una velada de Ramadán en la wilaya de Biskra, exactamente en la región de Zaatcha, nuestro huésped, llamado Muaki Bennani Abderrahman, nos contó una anécdota sobre familiares suyos que se instalaron en Arabia Saudí a partir de 1.950. Empezó la cosa después de una peregrinación y duró para siempre. Esto provocó el enfado de otros familiares que, como todos los argelinos, están apegados auténtica e íntimamente a su tierra. Escribieron pidiendo explicaciones sobre por qué se habían quedado en Arabia Saudí, abandonando su patria querida, y les vino la respuesta de la siguiente guisa: «Rezamos en el recinto santo, comemos carne y cocinamos con carbón». El resultado fue que un gran número de miembros de la misma familia, a los que se les cayó la baba ante tales tentaciones, se marchó allá.

Así pues, el tiempo que sigue la ruptura del ayuno se transforma en veladas en las casas argelinas, veladas llenas de cálida afección ➔



الرئيس الجزائري الأسبق بن بيلا يرحب بمراسلنا الفيشاوي.

El expresidente argelino Ahmed Ben Bella con nuestro corresponsal Al-Fishawi.

y sonrisas. Así ocurrió igualmente en la wilaya de Telemcen, después de romper el ayuno en casa del militante Abdelaziz Mehdad y su esposa, la magnífica militante Jadiya Mehdad, dos héroes de la revolución argelina, celebrados en numerosas ocasiones. Nuestra visita a su casa y su invitación a romper el ayuno con ellos coincidieron con las bodas de oro del comienzo de la revolución por la liberación de Argelia. Aquí tuvimos ocasión de observar una tradición, que supimos se realiza en la mayoría de las casas argelinas al conmemorarse la revolución, y es que la señora Jadiya cubrió toda una pared de su salón con una gigantesca bandera argelina, colgó en casi todos los rincones de la casa ropa tradicional argelina, alguna de más de 200 años, y decoró las paredes con certificados de mérito, condecoraciones recibidas por ella y por su esposo y certificados de mérito otorgados a mártires familiares suyos. Y empezó a contarnos sus recuerdos de la yihad (la guerra de liberación contra Francia) que representan, en su conjunto, etapas y eslabones de la independencia de la que goza ahora el país. Y al salir, con dificultad, de la casa de estos dos gigantes del mundo de la yihad, íbamos repitiendo: enhorabuena a Argelia por sus "Jadiyas" y sus "Abdelaziz" y ojalá nuestra "umma" árabe se llenara de hombres y mujeres como ellos.

Festividades del mes de Ramadán en mezquitas y calles

Porque Ramadán es el mes del ayuno, de la caridad y del perdón, los argelinos que cumplen sus obligaciones aprovechan esta ocasión para renovar sus cultos religiosos y los no cumplidores para recuperar lo perdido, confiando en la inmensa misericordia divina. Estas dos categorías se reúnen en las mezquitas, formando un único conjunto que realiza sus obligaciones religiosas, declamando y leyendo el número más grande posible de aleyas coránicas (llegando algunos a repetir varias veces el libro santo), escuchando con devoción las lecciones religiosas durante todo el día. Cada uno realiza estas obligaciones según su tiempo y las condiciones de su trabajo, hasta que llega la hora de la ruptura del ayuno. Entonces se toman la leche y se comen los dátiles en la mezquita, rezan colectivamente el "magrib", algunos se quedan y otros se van a sus casas a comer con sus familias.

Por otra parte, la mayoría de los argelinos se ha acostumbrado a salir a la calle después de la ruptura del ayuno para disfrutar de las numerosísimas veladas del mes de Ramadán que se organizan en las wilayas, en cafés, calles, hoteles, teatros... Los centros de las ciudades se llenan de gente, sobre todo después de la oración del "acha" (de la caída de la noche) y de las oraciones correspondientes a los "tarawih" (oraciones específicas de las veladas religiosas durante el mes de Ramadán), a las que asiste un número impresionante de personas en todas las mezquitas, que se llenan a rebosar, teniendo que sentarse muchas personas fuera. El mejor ejemplo es el de la Mezquita Grande de Constantina, en cuyo recinto caben 27.000 oradores, mientras que otros 13.000 se sientan en sus alrededores. Nos dijo el imán de dicha mezquita que viene gente sobre todo los viernes y los diez últimos días de Ramadán.

Cafés... y Ahmed Ben Bella

Nuestra gira por las veladas nocturnas del mes de Ramadán, en numerosas wilayas, nos confirmó la impresión que tuvimos en cuanto a los cafés en Argelia, y es que los llenan por completo hombres mayores y jóvenes que conversan y juegan a las cartas o al dominó. Y nos llamó la atención que las mujeres o las jóvenes no frecuentaran los cafés, ni siquiera en familia, así como la ausencia total del narguile. Supimos así que el narguile no había aún invadido Argelia, a pesar de haberlo hecho en los cafés, incluso en las casas de sus dos



vecinos, Túnez y Marruecos.

Constaté que el sentarse en las mesas de los cafés representa un placer especial para el pueblo argelino, sobre todo durante el mes de Ramadán. Cosa que ya me había dicho el líder de la revolución argelina y primer presidente de la república después de la independencia, Ahmed Ben Bella, cuando tuve el honor de encontrarlo al margen de un congreso en El Cairo y me contó algunos de sus recuerdos en el viejo café Al-Fishawi de la capital egipcia. Café en el cual se reunía en los años cincuenta del siglo pasado con los revolucionarios argelinos para planificar sus acciones contra el colonialismo francés. Ahmed Ben Bella evoca estos mismos hechos en sus memorias.

Más actividades en teatros y estadios

En la wilaya de Constantina pudimos observar el refinado y excelente gusto de los argelinos por el arte auténtico en una velada de Ramadán en una vieja ópera, donde fuimos a escuchar los sonidos musicales del laúd del gran artista iraquí Nusair Chamma. En la wilaya de Orán, exactamente en el estadio Primero de Noviembre, en el centro de la ciudad, donde hay una estatua del Emir Abdelkader, presenciamos actuaciones musicales entre las que se intercalaban combates de un deporte llamado "tahtib", que eran duelos con espadas (aunque en este caso las espadas habían sido sustituidas por palos). Todo ello en medio de una numerosa asistencia que animaba a los combatientes. Lo extraordinario fue que en todos los combates de esa noche intervinieron un viejo de unos 70 años contra jóvenes. El juego consistía en que el que ganaba un combate seguía en la pugna, y resultó que el ganador fue siempre el viejo, que tuvo que cambiar varias veces sus bastones..., ¡cada vez que los rompía sobre las espaldas de sus contrincantes!

Nuestra gira tuvo un feliz final, y es que al volver a El Cairo, el capitán del avión llamó a romper el ayuno aproximadamente una hora y media antes de la hora normal de Argelia, pues la puesta del sol corría precipitadamente mientras más nos alejábamos hacia el Este. Con ello, el capitán firmó con nosotros un acuerdo de paz, al devolvernos la hora y media que nos había quitado en nuestro viaje a Argelia.

Feliz Ramadán y que cada año los encuentre en perfecta salud. ▪